

TERAPÉUTICA TRADICIONAL Y MEDICINA
MODERNA ENTRE LOS MAYAS
DE YUCATÁN

ALFONSO VILLA ROJAS

Estudios recientes que hemos venido realizando entre los mayas de Yucatán, bajo los auspicios del Research Institute for the Study of Man, nos han permitido registrar datos de suma importancia relacionados con las prácticas e ideas de la antigua terapéutica indígena. No obstante nuestra larga experiencia con los grupos de esa región, especialmente con los de Chan Kom y Tusik (este último en el Estado de Quintana Roo), se nos había escapado captar ese aspecto tan significativo de su cosmovisión, lo que muestra la compleja envoltura de rasgos más recientes que la encubren.

Ya para entrar en materia podemos citar, como punto inicial, la creencia en un órgano especial llamado *tipté* que rige el buen funcionamiento de las diversas partes del organismo. Se le ubica junto al ombligo, precisamente en el punto que marca el centro del cuerpo humano. Se le imagina en forma de un tomate pequeño que tiene palpitaciones o latidos similares a los del corazón, sólo que más lentos. Cuando por descuido o accidente el *tipté* sale de su nicho, entonces la persona pierde el apetito, el deseo sexual, se pone pálida y va enflaqueciendo. Existen especialistas que saben volverlo a su lugar mediante masajes e infusiones de plantas "calientes".

Otra característica importante del *tipté* es que representa el centro de donde parten todas las venas del cuerpo, tanto de las que van hacia las piernas como de las que llevan sangre a las extremidades superiores. El informante, hombre inclinado a la tradición, de unos 52 años de edad, añadió:

“Estando así conectado con todas las partes del cuerpo, resulta explicable que, cuando se descompone el *tipté* y pierde su ritmo en los latidos, el cuerpo queda totalmente desorganizado, perdiendo el apetito, y presentándose diarrea, cansancio, dolor de cabeza, en fin, todo el cuerpo queda desequilibrado”. Otra informante, mujer, añadió que los alimentos “pasan al través del organismo sin sufrir alteración alguna y así son expulsados; parece como si el estómago perdiese su capacidad de cocer el alimento”.

La idea de que las venas están ligadas en alguna forma al estómago se encuentra, también, en otros grupos mayanec; así Richard N. Adams, que estudió las prácticas médicas entre los Cakchiqueles, nos dice (1952, p. 15):

“Las venas, a través de las cuales corre la fuerza de uno, también están ligadas al estómago. Y en el estómago están localizados ciertos órganos cuya función no está completamente clara...”

La enfermedad aquí descrita originada por el *tipté* parece tener orígenes muy remotos, de tiempos prehispánicos, según se desprende de los datos contenidos en el *Ritual of the Bacabs* que, como se sabe, contiene las fórmulas mágicas usadas por los curanderos mayas en los primeros años de la Colonia; el lenguaje es de tipo arcaico y, al decir de Thompson (1958, p. 306), es la mejor fuente que ahora se tiene para interpretar ideas inscritas en los Códices. En la traducción de Roys (1965) de ese documento se encuentran dos oraciones con el nombre de *Kantipte*, que es como decir: “*Latidos de la serpiente*” por referirse, metafóricamente, a las palpitaciones del cordón umbilical donde está ubicado tal órgano. En tales oraciones o fórmulas mágicas, el chaman conmina con palabras rudas al agente del mal para que abandone el cuerpo de la víctima y se marche a los confines del Universo. Ya para terminar la oración se recomienda frotar el abdomen del paciente con jugo de tabaco; este jugo es considerado como el “vino” de la *serpiente pulsadora*. Como se ve, ya desde entonces se re-

comendaba la aplicación de masajes que se emplean hasta hoy.

En otros manuscritos indígenas se llama a esa enfermedad "*Tipte tu nak uinic*" que tiene el significado de "*Latidos o pulsaciones en el estómago del hombre*" y se recomienda como remedio tomar jugo de limón mezclado con chile "habanero". (Roys, 1931, p. 58).

En cuanto a los síntomas de la enfermedad que se citan en el "*ritual de los bacabes*" (p. 42) están los que siguen: flatulencia, vértigos, sudoración, hipo, dolores y falta de resuello. Es de añadirse que en el *Diccionario de Motul* (de fines del siglo XVI) se describe el *tipté* en los términos que siguen: "Dolor de tripas o de vientre de ventosidad que fatiga mucho con latidos enmedio"; como se ve nuevamente aparecen los latidos como característica sobresaliente. Desde luego, en ninguna de estas citas que hemos hecho se hace mención de un órgano especial llamado *tipté*, sino sólo de los síntomas que lo definen como enfermedad. Sin embargo, nuestros informantes de Chan Kom están seguros de su existencia, pues dicen haberlo palpado; una de las víctimas informó que, primeramente se creyó que se trataba de un ratón que le había "enviado" algún hechicero; más tarde, otro curandero confirmó que se trataba del *tipté* que había salido de sitio, por lo que le dio un masaje preliminar; días después, en una segunda consulta que resultó sumamente dolorosa, el curandero lo sobó de nuevo y, finalmente, "...agarró la bola del *tipté* y, poco a poco, la fue llevando hacia el centro hasta ponerla en su sitio. Desde entonces quedé bien", relató el informante.

EL TIPTÉ COMO RECTOR DEL ORGANISMO

En general, se considera que todos los órganos que encierra el tronco humano deben guardar un orden preciso en relación con el *tipté* que ocupa el centro. Con referencia a esta idea, se reconocen cuatro secciones o rumbos en el abdomen, a saber: la zona del hipogastrio a la que llaman *chun u nak* ("tronco o base del estómago"); *u uich puczikal* ("frente o junto al corazón"), o sea, la parte superior o boca del estómago y, finalmente, a los lados se les designa con el término de *hay nak*. Cuando se sufre de vómitos, diarreas o

dolores abdominales, la causa puede estar en que los intestinos se desviaron del *tipté*, por lo que el tratamiento adecuado es dar masajes de modo tal que se vayan acomodando poco a poco en su posición normal. Según el mal, así es la zona del desajuste; en caso de vómitos, el masaje debe darse en la parte de arriba, llevando la presión hacia abajo como llevando los intestinos hacia el centro y, una vez llegado allí, se les aprieta fuertemente con las manos de modo que queden "amarrados" o ligados al *tipté*. Si se trata de diarrea, la sobada es en sentido contrario, es decir, de abajo para arriba. En otros casos, el masaje se da en sentido circular según las partes desajustadas. Este es el caso cuando se trata de ajustar debidamente la matriz después del parto. Esta creencia de tener los órganos debidamente ajustados con relación al centro está tan arraigada, que la propia enfermera del lugar (oriunda de Chan Kom) acostumbra acudir a los especialistas en masajes para que traten a sus familiares enfermos, antes de darles las medicinas modernas.

IMPLICACIONES CÓSMICAS

Por todo lo anterior puede verse que los mayas de Chan Kom dan al organismo un diseño similar al que corresponde al universo de los tiempos prehispánicos; es decir, un cuadrángulo dividido en cuatro grandes sectores que convergen en un punto central de primera importancia. Esta imagen se encuentra representada en las páginas 75-76 del Códice de Madrid (ver reproducción en Villacorta, 1930, pp. 374-77), donde aparecen los cuatro cuadrantes con sus dioses correspondientes y el *YAXCHE* o "árbol de la abundancia" en el centro, a cuya sombra descansa una pareja de dioses (E y D) ante tres signos de *IK* que significa espíritu, vida o aliento. Los puntos cardinales están representados por sus respectivos jeroglíficos, quedando el del norte a la derecha, sur a la izquierda, oeste arriba y este en la parte baja. Como es sabido, cada cuadrante tenía un color determinado, correspondiendo el rojo al Oriente, el blanco al Norte, el negro al Poniente y el amarillo al Sur; se atribuye el verde a la parte central. Todos estos rumbos y colores estaban conectados con el destino humano y se les tomaba muy en cuenta en los horóscopos agoreros; desde

luego, era de suma importancia en la terapéutica antigua saber el rumbo y color que caracterizaba a la enfermedad.

Esta inclinación de los mayas por repetir el mismo diseño a niveles diversos de su mundo, ha sido designado por Vogt (1971, p. 42) con el nombre de *replication*, o sea, duplicación o réplica, considerándolo como uno de los más importantes mecanismos integrativos de que dispone su cultura. Es así como, exactamente el mismo modelo cuadrangular se encuentra en la forma de la milpa, del jacal, del pueblo, del cosmos y, finalmente, del cuerpo humano. (Para más datos ver Villa Rojas, 1973, pp. 122-34).

En cuanto al concepto de centro que corresponde al ombligo, ha sido siempre de importancia sobresaliente en el pensamiento indígena, hasta el punto de que, todavía hoy, los pueblos más conservadores del área maya, consideran que ocupan el centro u ombligo del mundo. Es así como, en relación con los tzotziles de Chiapas, Gary H. Gossen (1974, p. 18) nos informa que: "La creencia fundamental en la orientación espacial de los chamulas es la de que ocupan el centro de la Tierra, el *smishik banamil* u ombligo de la Tierra". Lo mismo creen los tzeltales de Oxchuc donde residimos por 20 meses; para convencerme de su aserto me decían "¿No ves cómo el sol en su viaje diario se detiene un rato sobre la iglesia del pueblo?"

Todavía más significativa es la información proporcionada por un chamán de lengua mam, del pueblo de Todos Santos Cuchumatán, del extremo noroeste de Guatemala, quien, en su plática con la antropóloga Maud Oakes (1951, p. 54) le dijo:

"Tata Dios creó Todos Santos en el centro del universo. Este pueblo está en el centro del mundo; es el corazón del mundo"

Entonces Domingo Calmo (el chamán), extendió los brazos en forma de cruz y volteando el tronco para cubrir las cuatro direcciones, añadió: "Dios dijo: todo habrá de ser destruido en el mundo, pero no el pueblo de Todos Santos. Desde luego, resulta verdaderamente expresivo que, puesto de pie, y volteando el cuerpo, hubiese señalado con sus extremidades los cuatro puntos cardinales. Esta es la expre-

sión más gráfica y concreta que hemos tenido oportunidad de registrar respecto a la réplica del diseño cósmico en la estructura del cuerpo humano.

IMPLICACIONES TERAPÉUTICAS

Cabe advertir que hemos hecho esta breve digresión sobre las relaciones del hombre con el cosmos, no por el simple deseo de presentar hechos curiosos o exóticos, sino por su íntima conexión con las creencias y prácticas curativas de procedencia auténticamente indígena. Es así como en el *Ritual de los Bacabes* que contiene las oraciones o fórmulas mágicas de los antiguos curanderos, se deja entender que la enfermedad era producida por seres malignos semipersonificados que procedían de alguno de los puntos cardinales; la mayoría de esos seres tenían forma animal, ya fuese de pájaros, serpientes, jaguares y otros más, capaces de entender la fraseología esotérica del chamán encargado de expulsarlos del cuerpo de su víctima. Los BACABES a que se refiere el RITUAL eran cuatro y estaban situados en los puntos cardinales con la función de soportar el plano celeste; en ocasiones se les identifica con los *Pahuatunes* ubicados en las mismas direcciones y considerados como dioses de los vientos.

De primera importancia para orientar las acciones del curandero era saber la procedencia del mal, es decir, el rumbo, color, pájaro, serpiente u otro animal que lo causaba, el árbol o "albergue" que le correspondía, dioses o espíritus implicados y, por sobre todo, el augurio que señalaba la fecha de nacimiento del paciente. Esto último estaba indicado en el calendario ritual de 260 días, llamado *Tonalamatl* entre los mejicanos y *Chuenil kin* o "artificio de los días" entre los mayas. (Barrera Vásquez, 1943, p. 30). En uno de estos calendarios (*Maní*; ver Solís Alcalá, 1949, p. 185) los veinte días del mes maya aparecen distribuidos en grupos de cinco que se asignan a los puntos cardinales. Así, el que nació en el día *Oc*, que corresponde al norte, será "delicado, con vara de mando, enfermizo e ignorante"; en otros se mencionan su "árbol", su animal y su destino.

Según Thompson (1960, p. 298) dos de estos almanaques (el Kaua I y el Pérez I) proceden de otro más antiguo

que parece remontarse al año de 1585 cuando aún se conservaba algo del antiguo conocimiento calendárico. Mucho del contenido de estos almanaques aparece en los códices mayas de Dresden y Madrid, según reciente interpretación de Thompson (1958, pp. 297-308). Esto da idea de la remota antigüedad de estas creencias, así como de la compleja ligazón que había entre el calendario, la religión, la magia y las prácticas terapéuticas. A este respecto ya Landa (1928-29, vol. II, p. 51) decía "...que los sacerdotes, los médicos y los hechiceros eran todo uno". Tomando en cuenta todo lo antes dicho, resulta fácil de ver que lo que ahora encontramos en Chan Kom, no son sino los últimos vestigios de aquel sistema que formó la base de la antigua cosmovisión maya.

OTRAS CAUSAS DE ENFERMEDAD

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de las alteraciones orgánicas que resultan del desajuste de las partes internas del cuerpo. Ahora pasamos a tratar, en términos de la mayor brevedad, de esas enfermedades que resultan de agentes malignos que actúan por volición propia o por ordenanza de personas sobrenaturales.

Cuatro son las nociones sobresalientes que todavía subsisten entre los mayas de la península, a saber: la de los "vientos malignos", la de "frío/caliente", la de *kinam* y la de *tancas*. Desde luego, corresponde a los "vientos o aires malignos" el lugar sobresaliente como agentes de enfermedades; puede decirse que son los microbios de los indígenas, dado que se encuentran por todas partes y causan los males más diversos. Aunque son de "puro aire", intangibles e invisibles, se les considera como seres diminutos, de forma humana, según afirman los chamanes y los pocos que han tenido oportunidad de encontrarlos en sus lugares de descanso, guardados bajo el bosque en grutas, cuevas y cenotes. Cuando están de viaje siguen las veredas del monte por donde pasa la gente; inclusive, de vez en cuando, se sientan a descansar en alguna piedra. Es por ello que, quienes se adentran en el monte están siempre en peligro de ser atrapados por tales "aires". En alguna forma estos "aires" o "vientos" penetran en el organismo y se acurrucan en la

región que más les acomoda, causando el mal correspondiente. El peor de estos "aires" es el llamado *kazap ik* que, al decir de los ancianos, ataca a las mujeres que tienen relaciones sexuales ilícitas bajo el bosque.

Los *kuilob-kaxob*, que son los dueños o guardianes del monte y, por lo tanto, seres altamente sagrados, suelen arrastrar a su paso a muchos de esos "aires", de modo que, suele ocurrir que el caminante sea atrapado por ellos en algún cruce de caminos por donde hayan pasado. Toda persona que va por el monte es seguida por tales "aires" de modo que, al llegar a su destino se recomienda no entrar de pronto donde hubiese enfermo o recién nacido, pues, por estar débiles, podrían contagiarse fácilmente; es por ello que precisa quedarse un rato afuera para librarse del sudor y del cansancio que sirven de atracción a los citados "aires". Existen docenas de estos agentes y se les designa con el nombre del mal que causan; así se dice *hulné-ik* ("flechazo de aire") al que ocasiona punzadas dolorosas; *buyul-tun-ik* (vértigo-viento) al que produce debilidad y vértigo, y así con los demás.

Todos ellos pueden actuar por volición propia o por designio de los *Yumtzilob* ("Dueños de la naturaleza) o por maniobras de hechicería. Es por esto que, al hacer el diagnóstico, el chamán debe tomar en cuenta el estado psicofísico del paciente, así como sus relaciones de armonía con los hombres y los dioses. La parte principal de la curación consiste en extraer del paciente estos "aires malignos" mediante oraciones en las que se mencionan repetidas veces los nombres de los mismos y se invoca la ayuda de los cuatro pahuatunes (rojo, blanco, negro y amarillo) que están situados en "las cuatro esquinas del cielo, en las cuatro esquinas de las nubes". A los "aires malignos" se les conmina a salir con palabras rudas, regañándolos y vejándolos como seres perversos y, a la vez, propiciándolos con las comidas rituales que se les ha preparado. Mientras se dicen las oraciones se golpea suavemente el cuerpo del paciente con una rama de la planta mágica llamada *zipché* que tiene la propiedad de atrapar a los "vientos malignos". Después, esta rama contaminada es arrojada en las afueras del pueblo por donde no pasa nadie.

No deja de llamar la atención que esta creencia en los "vientos malignos" que ahora se conoce por todo Yucatán, sea de origen reciente según se colige de la escasa mención que se hace de ellos en los manuscritos indígenas de la época colonial. Ralph L. Roys, la autoridad máxima en el conocimiento de esos manuscritos informa que:

Aun cuando el término *ik* (aire) ha estado siempre asociado con las enfermedades del sistema respiratorio, así como con los vientos que soplan, la idea de los vientos malignos personificados como causa de enfermedad, parece haber aparecido bastante tarde en la literatura de la época colonial". (1965, p. xxii).

Como se recordará, en los tiempos inmediatos a la Conquista, cuando aún predominaba el pensamiento indígena, eran animales diversos semipersonificados, que enviaban los dioses y otros seres sobrenaturales ubicados en los puntos cardinales.

LA NOCIÓN DE "FRÍO" Y "CALIENTE"

La noción de que todo cuanto existe (seres, plantas y cosas) posee propiedades "frías" o "calientes" que influyen en el estado orgánico del individuo, es otra de las ideas básicas de la medicina indígena de hoy. Desde luego, es de advertirse que esta clasificación no toma en cuenta la temperatura real del objeto, sino el efecto que produce en la persona que lo ingiere. Es así como se consideran "muy calientes" la miel, el café, el chocolate, el pinole y la carne de res. Por el contrario, se tienen como "muy frías" las carnes de cerdo, jabalí, pavo silvestre, la manteca, los huevos tibios, el arroz, cierta variedad de plátanos y de frijoles, la papaya y algunos productos más. Existen, además, artículos intermedios en los que se incluyen las carnes de chachalaca y de gallina, tomates, chayotes, piña y otros. Naturalmente que, a fin de propiciar una buena digestión, conviene equilibrar debidamente lo "frío" con lo "caliente", procurando no abusar de ninguno de los dos.

También entre las personas se cuentan las de temperamento "frío" y de temperamento "caliente"; las primeras

son conocidas con el nombre de *ziz-cab* ("manos frías") y las otras con el de *chocó-cab* ("manos calientes"). Los hombres de temperamento "frío" son inadecuados para criar abejas, en tanto que las mujeres son ineptas para cocinar o criar gallinas. En cuanto al matrimonio, los cónyuges deben ser del mismo temperamento, pues de lo contrario, quedará flaco y enfermizo.

No obstante, lo extendido de esta noción al través de los grupos indígenas, George M. Foster la atribuye a influencia hispana derivada de la medicina hipocrática de hace dos mil años. (1978, pp. 3-19). El propio Foster considera insuficientes los argumentos de López Austin (1974, 1975) para darle procedencia indígena por razón de apoyarse solamente en Sahagún, Hernández y otros autores españoles. Por nuestra parte podemos citar como fuente indígena la información que dieron los mayas de Yucatán a Martín de Palomar, autor de la Relación de la Ciudad de Mérida escrita en 1579 (1938, p. 178) donde se asienta que:

"...porque los indios naturales no hay enfermedad a que no apliquen yerbas; pero preguntándoles razón de su propiedad, no saben dar otra más de ser fría o caliente..."

De todos modos, cualquiera que sea su procedencia, Foster reconoce que la dicotomía "frío/caliente" constituye el factor individual de mayor importancia en la etiología de la medicina popular o folklórica.

LA NOCIÓN DEL KINAM

De naturaleza distinta, pero igualmente importante, es el concepto de *kinam* que está siempre presente en la mente de los nativos; su contenido es difícil de captar y, también, de explicar, debido a la ambigüedad que se encuentra en los mismos informantes al manejar ideas más bien abstractas. Tal como se encuentra ahora en Chan Kom, se entiende por *kinam* la fuerza que irradian ciertas personas, animales y cosas y que influye en la conducta o estado orgánico de quienes los rodean. Es así como los hombres que fracasan en la cría de abejas, gallinas o caballos, se dice que tienen

kinam en las manos. Los hombres y mujeres de recia personalidad, poseen *kinam*, al igual que los animales bravos.

También se entiende por *kinam* el fluido o emanaciones malignas que despiden algunos enfermos, los difuntos y personas que sufren alguna alteración orgánica, como la mujer en estado de menstruación. Estas emanaciones pueden penetrar en el cuerpo de otra persona y causarle daño; es por ello que, cuando se tiene alguna ligera herida o cortada se procura protegerla con miel (que es "caliente") a fin de evitar el contagio. Aparte de esa aceptación, el término significa dolor simplemente, como cuando se dice *kinam-hol* al referirse al dolor de cabeza. El concepto tiene muy amplias ramificaciones, al grado de que el *Diccionario de Motul* (del siglo XVI) ofrece diez versiones del mismo que se complementan entre sí, incluyendo las ideas de fuerza, rigor, fortaleza, ponzoña, temor, respeto y otras similares. En general procede de la raíz *kin* (sol) y *kinal* o "calor de alguna cosa".

Entre los indígenas tzotziles (de filiación mayance), existe un concepto similar con el nombre de *panvil*; en relación con esto, Guiteras Holmes (1961, p. 72) asienta que:

"Un hombre adquiere poder sobrenatural y prestigio al través al desempeñar cargos de autoridad... El hombre y su esposa que tienen o han tenido estos cargos están calificados como *panvil* por tener calor en el alma".

Es de añadirse que existen antecedentes prehispánicos para este tipo de ideas, según datos recogidos por Susan Miles (1957, pp. 766-67) entre grupos mayances de Guatemala.

LA IDEA DEL TANCAS

Finalmente, llegamos a la noción de *tancas* que resulta no menos elusiva que la anterior. En su aspecto más accesible puede definirse como la "carga" o fluido maligno producido por algún "aire" o ser sobrenatural que, al atacar a su víctima le origina atolondramiento, nublazón de la vista, temblores y desmayo. En el *Diccionario de Motul* se le define como "enfermedad de frenesí que enmudece". En los casos

de insolación en que el individuo se mareo o desmaya, se atribuye el mal al "tancas de sol" (*u tancas kin*).

La creencia parece tener origen prehispánico, según se colige de los textos antiguos contenidos en el *Ritual de los Bacabes*. Al tratar del tema, Roys (1972, p. 94) nos dice que:

"...el *tamcaz* o *tancaz*, es una fuerza igualmente misteriosa que produce rigidez, espasmo, epilepsia, frenesí y, aparentemente, casi todo ataque nervioso. En varias oraciones el *tamcaz* es saludado con la expresión honorífica de "tres veces bienvenido", como si se tratase de una persona o espíritu de rango superior".

En la actualidad las víctimas de este mal son tratadas mediante "limpias" o "rameadas" con la planta llamada *tamcas-ché*, cuyas ramas se pasan sobre el cuerpo para recoger la "fuerza" maléfica. En los antiguos manuscritos indígenas, se dice que es planta para curar "casi cualquier enfermedad, así como fiebres y convulsiones". (Roys, 1931, p. 283).

EL CAMBIO HACIA LA MEDICINA MODERNA

Ya para terminar, habremos de tocar, aunque sea brevemente, el proceso de transición que se está operando entre la medicina tradicional de carácter mágico-religioso y la terapéutica moderna basada en la ciencia. Este cambio se está operando a ritmo creciente a través de toda la península, incluyendo los grupos de Quintana Roo que tan reñuentes se habían mantenido al contacto con el mundo exterior.

En este proceso reciente han contribuido varios factores que se entrelazan y apoyan entre sí abriendo el camino a la modernización; entre ellos son de citarse los que siguen: *a*) apertura de caminos y servicio de transporte motorizado; *b*) contacto más frecuente con los medios urbanos; *c*) mayor escolaridad; *d*) mejores servicios médicos y hospitalarios en el medio rural y *e*) finalmente, nuevas oportunidades de trabajo en zonas turísticas y urbanas, así como en tareas más

productivas que la milpa como son la apicultura y las artesanías.

Desde luego, ocupa lugar especial en esta atracción de la medicina moderna, la eficacia extraordinaria de los antibióticos y otras drogas milagrosas que, en cuestión de horas, logran eliminar infecciones graves que, hasta fechas recientes resultaban mortales.

Limitándonos al caso de Chan Kom, que es la región donde hemos permanecido más tiempo, la aceptación de la medicina moderna ha sido más notoria en todo lo referente a enfermedades infecciosas, ulcerosas y de simples heridas, que en las de tipo psicossomático donde se sigue prefiriendo la asistencia de métodos tradicionales de chamanes o curanderos. En nuestra permanencia en el campo el año pasado (1978), tuvimos oportunidad de registrar algunos casos realmente significativos en los que el chaman tuvo más éxito que el médico. En uno de ellos, el paciente sufría de mareos y dificultad de mantener el equilibrio al caminar; el tratamiento que le proporcionaron dos médicos de la cercana ciudad de Valladolid, resultó infructuoso, por lo que optó recurrir al *H-Men* o chaman; el diagnóstico de éste fue en el sentido de que "tenía el alma aprisionada por cuatro vientos malignos que no lo dejaban moverse con libertad". Practicada la ceremonia que correspondía (que es larga e impresionante), en la que se incluyen ofrendas y oraciones propiciatorias, el paciente empezó a mejorar y, al cabo de pocas semanas ya estaba reintegrado a la vida social.

Ahora bien, aunque la medicina moderna va penetrando cada vez más en los modos de actuar de la gente de esta región, sus conceptos cosmológicos y, en especial, sus ideas básicas sobre etiología médica siguen siendo de carácter tradicional. Es así como los nuevos alimentos y las medicinas se siguen considerando "fríos" o "calientes"; los "vientos malignos" siguen tan activos como antes, al igual que esos efluvios de *kinam* y *tancaas* de naturaleza indefinida.

Desde luego, el fenómeno de *encapsulación* definido por Vogt (1971, p. 44) como el proceso "...mediante el cual los nuevos elementos son incorporados conceptual y estructuralmente dentro de los patrones de la conducta social y ritual del grupo", resulta perfectamente observable en Chan Kom con todos los nuevos elementos que se van introduciendo. A

este respecto se piensa que la medicina moderna resulta eficaz, pero sólo cuando se está en buenos términos con los espíritus de los ancestros y con los *Yuntzilob* o "Dueños" de los montes. Cumplir con las obligaciones ceremoniales que les corresponde es indispensable para gozar de buena salud. Por supuesto que el avance de escolaridad y de contactos con el mundo moderno, van restando profundidad al viejo sistema tradicional, el cual acabará por transmutarse en otro más acorde con las realidades del mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Richard N.

- 1952 *Un análisis de las creencias y prácticas de un pueblo indígena de Guatemala*. Editorial del Ministerio de Educación Pública. Guatemala.

BARRERA VÁZQUEZ, Alfredo

- 1943 *Horóscopos Mayas*. Registro de Cultura Yucateca, No. 6. México, D. F.

BARRERA VÁZQUEZ y otros

- 1976 *Nomenclatura etnobotánica maya*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

DICCIONARIO DE MOTUL

- 1929 *Diccionario de Motul Maya-Español*. Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca. Mérida, Yucatán.

FOSTER, George M.

- 1978 Hippocrates' Latin American Legacy: "Hot" and "Cold" in Contemporary Folk Medicine. Reprinted from *Colloquia in Anthropology*, R. K. Weherington, Ed. pp. 3-19. Dallas, Texas: Southern Methodist University, Vol. II.

FOSTER, George M. y Bárbara GALLATIN ANDERSON

- 1978 *Medical Anthropology*. John Willey & Sons. New York.

GUITERAS HOLMES, Calixta.

- 1961 *Perils of the Souls*. The Free Press of Glencoe, Inc. New York.

GOSSEN, Gary H.

- 1974 *Chamula in the World of the Sun*. Harvard University Press, Cambridge, Mass. USA.

LANDA, Diego de

- 1928-29 *Relation des Choses de Yucatan*. Edición preparada y comentada por Jean Genet. 2 vols. Paris.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo

- 1974 Sahagun's Work and the Medicine of the Ancient possibilities for Study. In M. S. Edmundson (Ed.) *Sixteenth Century México: the Work of Sahagun*. pp. 205-224. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- 1975 *Textos de medicina náhuatl*. Universidad Nacional de México. Instituto de Investigaciones Históricas. México, D. F.

MILES, S. W.

- 1957 *The Sixteenth-Century Pokom-Maya. A Documentary Analysis of Social Structure and Archaeological Setting*. The American Philosophical Society. Philadelphia.

OAKES, Maud

- 1951 *The Two Crosses of Todos Santos*. Bollingen Series. Panteon Books. New York.

PALOMAR, Martín de

- 1938 Relación de la Ciudad de Mérida. Escrita en 1579 e incluida como Apéndice en la edición yucateca de *Las Cosas de Yucatán* de Diego de Landa. Mérida, Yucatán, Méx.

ROYS, Ralph L.

- 1931 *The Ethnobotany of the Maya*. The Tulane University of Louisiana. New Orleans. LA.
- 1965 *Ritual of the Bacabs*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.
- 1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan*. University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma.

SOLÍS ALCALÁ, Ermilo

- 1949 *Códice Pérez*. Mérida, Yucatán.

THOMPSON, J. E. S.

- 1958 Symbols, Glyphs, and Divinatory Almanacs for Diseases in the Maya Dresden and Madrid Códices. *American Antiquity*, Vol. XXIII, pp. 297-308. Salt Lake City.
- 1960 *Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction*. University of Oklahoma Press. Norman, Oklahoma.

VILLA ROJAS, Alfonso

- 1973 The Concepts of Space and Time Among the Contemporary Maya. Apéndice a *Time and Reality in the Thought of the Maya*. Miguel León Portilla. Beacon Press, Boston, USA.

VILLACORTA, J. Antonio C. & Carlos VILLACORTA

- 1930 *Códices Mayas. Reproducción y Desarrollo de los tres Códices conocidos: Dresden, Peresiano y Tro-Cortesiano*. Guatemala, C.A.

VOGT, Evon Z.

- 1971 The Genetic Model and Maya Cultural Development. *Incluido en Desarrollo Cultural de los Mayas*. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades y Centro de Estudios Mayas. México, D. F.